



EL VIAJE DE COLORIN



Pero había una condición, que cada año, su poseedor tenía que ir al país de los niños y conseguir seis deseos a seis de ellos. Colorin se lo puso, y deseó un sombrero a juego con el vestido, con una gran pluma, en el acto apareció un magnífico sombrero, que fué a colocarse en la cabeza de Colorin.

Al morir el abuelito de Colorin, le legó como fortuna, un vestido blanco con lunares azules, y además de esta cualidad era encantado, lo cual le hacía ser un verdadero tesoro. Podía conseguir lo que se deseara, con sólo tenerlo puesto.



...y en el acto, los platos, tazas y cubiertos se pusieron en movimiento, corrió el agua del grifo, y el jabón actuó por su cuenta. El bueno de Colorin estaba encantado.



Luego observó que todo estaba muy sucio y como era un poco perezoso, pensó que no estaría mal que se limpiase solo. Escoba y recogedor dejaron el suelo como una plata...

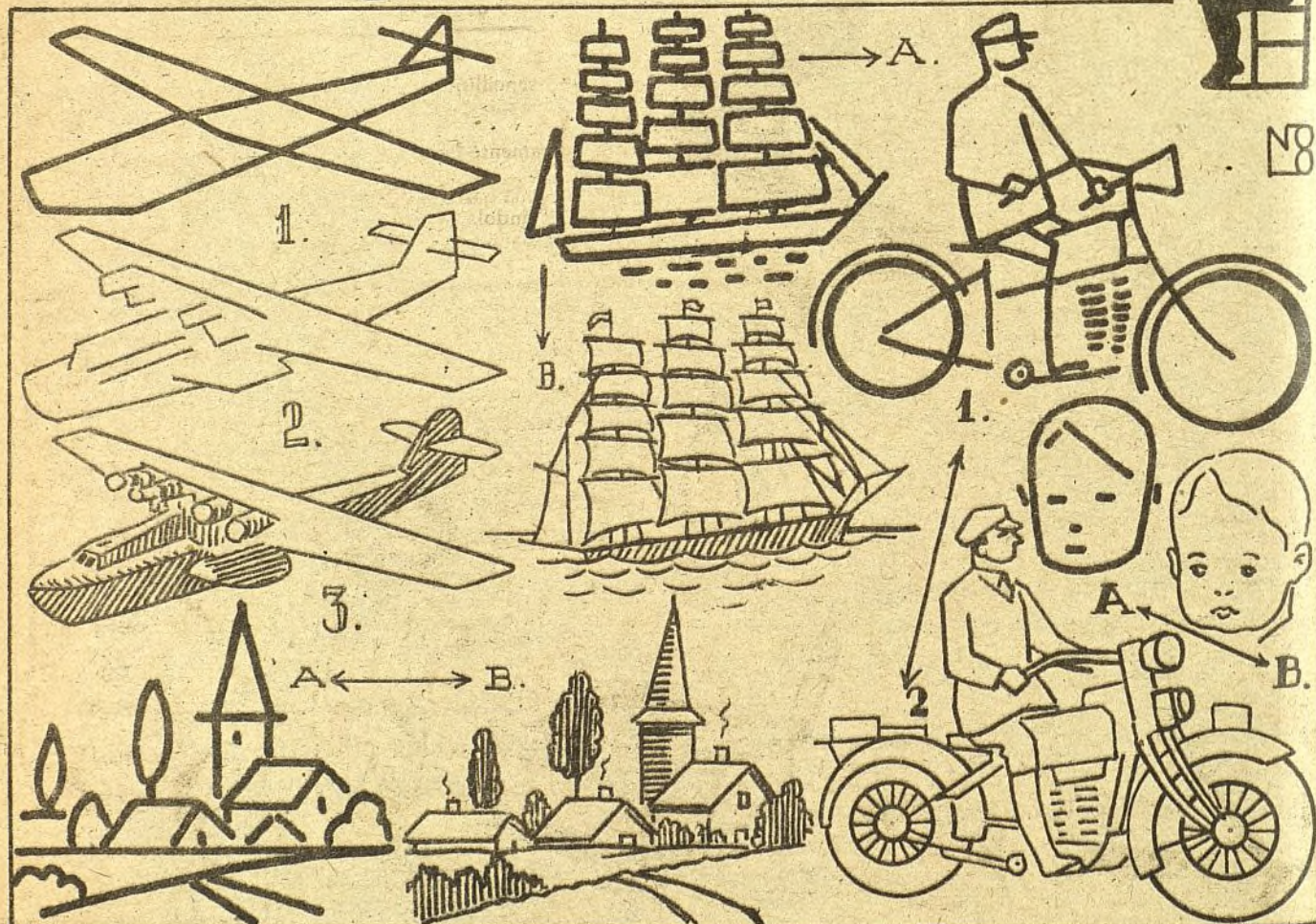


Como era ya tarde se dispuso a lavar la vajilla, pero pensó que sería muy agradable que se lavase sola. Expresó su deseo...



...y en vez de hacer el solito el chocolate, volvió a desear una merienda y el chocolate se vertió solo en la taza, apareció un hermoso pastel y unas peritas en dulce que extasiaron a Colorin. — (Continuará)

Dibujo Infantil



Dibujo esquemático. — Ya os explicábamos en el número próximo pasado, uno de los varios procedimientos para enseñarnos a dibujar y os señalábamos la disconformidad del mismo con vuestros intereses espirituales y vuestros deseos. Por eso volvemos hoy a insistir en el que venimos practicando desde que fuicimos esta sección con el éxito que señalan las cartas recibidas de lectores y el interés que poneis en el curso de estas sencillas y amenas lecciones, cuyos dibujos copiados a mayor tamaño nos habeis remitido algunas veces, como prueba de vuestro cariño por las mismas. Dibujad repetidas veces hasta hacerlo con facilidad, e incluso de memoria (sin el modelo delante). Los esquemas del avión, la bicicleta, el motorista, la cabeza de niño y el paisaje. Sobre esos esquemas trozados sin apretar el lápiz, os será muy fácil completar los dibujos respectivos.

Doctrina y ESTILO

UNA LECCIÓN

Es en la escuela. Veinte niños están con su libro en la mano, y en medio de ellos se sienta el maestro. Un niño, llamado Tomás, lee la historia de Esaú y Jacob. Recuerda el día en que Esaú salió de caza, y sintió un hambre tal que al volver, viendo que su hermano se preparaba a comer un plato de lentejas, se lo cambió por el derecho de primogenitura.

—¿Y qué es el derecho de primogenitura?—preguntó Fernandín, con los ojos muy abiertos.

El maestro repitió la pregunta, pero ninguno de los chicuelos supo contestar. Fué él quien tuvo que explicarlo.

—El derecho de primogenitura—dijo—es la herencia paterna y el bienestar para toda la vida.



—Siendo así—observó uno de los veinte—no cabe duda de que Esaú era un tonto de capirote.

—Más despacio—replicó el maestro—yo estoy seguro de que alguno de vosotros ha vendido también su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

—Yo no—dijeron todos;—no tenemos herencia todavía.

—Pues yo os digo que sí; y os lo voy a probar. ¡Cuántas veces por una satisfacción pequeña os acarreis un disgusto, que dura mucho más tiempo que la satisfacción! Todo el que hace una obra mala, repite la necia venta de Esaú, pues sacrifica su tranquilidad de conciencia, su honor, la felicidad de su vida, a un gusto insignificante y pasajero. Os voy a dar un ejemplo. Todos recordáis a Gaudencio, vuestro antiguo compañero.

—Sí—respondieron los muchachos—el hijo de la señora Gumersinda.

—El mismo. Pues ayer le vi en el Reformatario.

El domingo pasado se le ocurrió quitar dinero a un comerciante, para hacer una excursión. Esta se acabó, como se acaba un plato de lentejas. Y él está allí encerrado y vigilado; la gente habla de él como de un golfo, y su padre jura que se va a acordar de ésta.

Menos mal que parece entrar en sí, y dice, sin cesar lleno de tristeza: ¡Nunca lo hubiera hecho!

COMO SE CONSTRUYE UN PANTÓGRAFO

Un pantógrafo es un pequeño aparato sencillísimo, con ayuda del cual es posible obtener copias de dibujos en tamaños iguales, mayores o menores que los originales que deseamos reproducir.

En el dibujo queda demostrada tan claramente la forma de operar con el aparato que toda explicación a este respecto se hace inútil.

El Pantógrafo en sí, consta de una pequeña base de madera E, que se fija de una manera permanente por medio de tornillos o encolándola, a la mesa o tablero sobre el cual decidamos trabajar; de dos reglillas A y B, del tamaño que muestran las figuras y de otras dos reglillas más cortas C y D.

Las cuatro reglillas llevan una serie de agujeritos a distancias exactamente iguales unos de otros. La pieza A va unida a E por medio de un clavito, con carácter definitivo y alrededor del cual puede girar. El otro extremo de A va también unido definitivamente a B por medio de un eje alrededor del cual pueda moverse, que puede ser, por ejemplo, un sujetapapeles como N.

Al otro extremo de B se pega un pequeño bloque de madera M y el conjunto va agujereado de manera que pase por el agujero muy ajustado un lápiz.

Las piezas C y D se unen por G de la misma forma y también con A y B por H e I. Variando los agujeros de unión H e I se obtendrán ampliaciones o reducciones del dibujo que se quiera copiar.

En el extremo G de D se fija un pequeño punzón de madera con el que se sigue el dibujo original en todos sus contornos mientras el lápiz en el otro extremo traza los mismos contornos ampliados o reducidos según la posición de los agujeros.

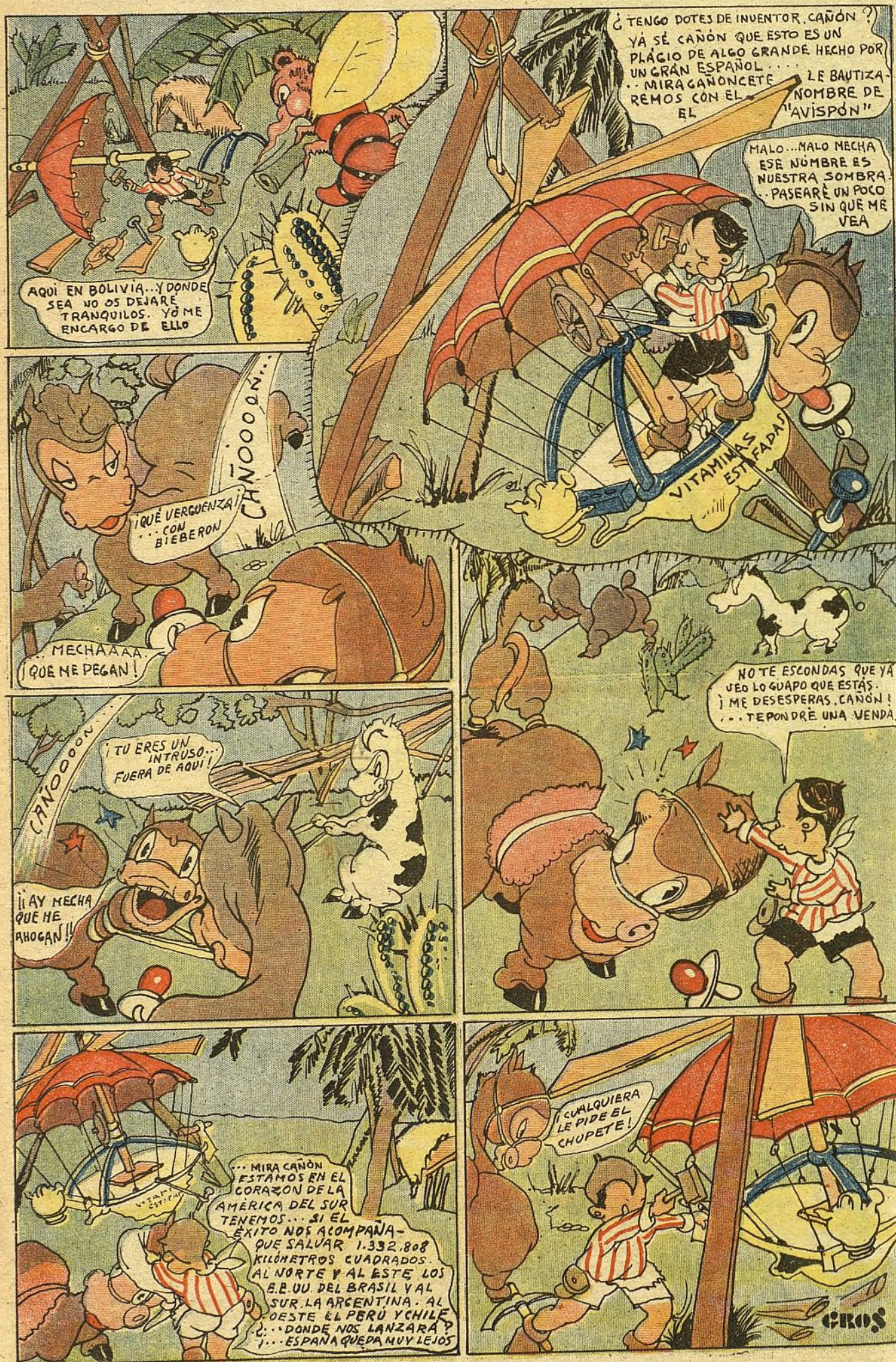
El aparato puede hacerse menor o mayor que el que muestran los dibujos, dependiendo esto de la clase de trabajo que con él se desee realizar.

Fueden solicitarse planos en tamaño natural para construcción de este Pantógrafo enviando dos pesetas en sellos de Correo de 0.40 a

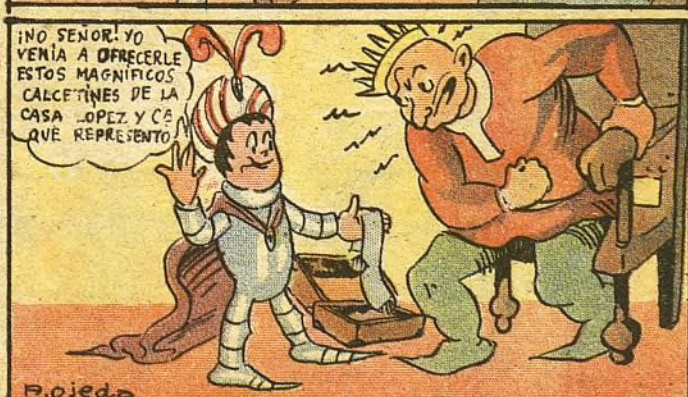
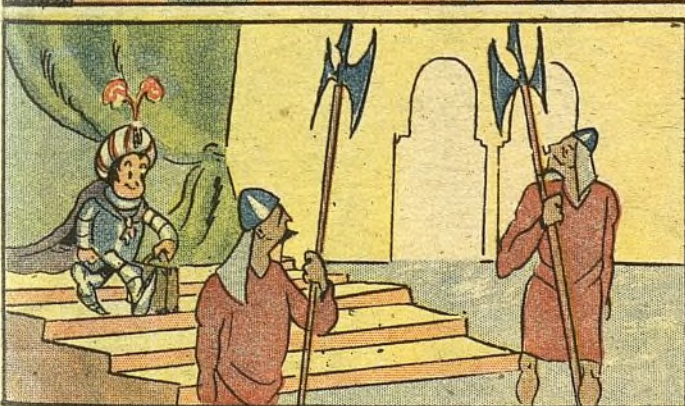
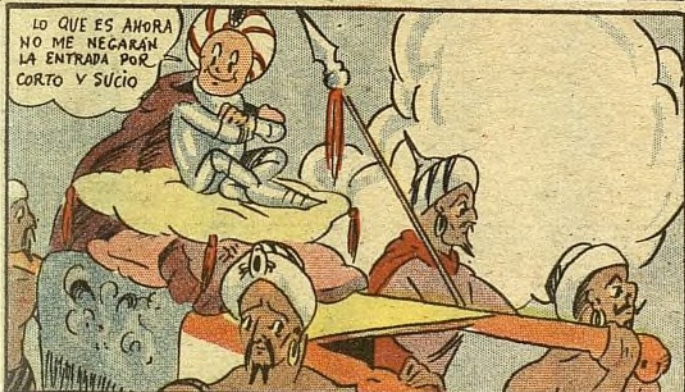
J. RABASCALL
Av. Gaudí, 56
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

con 5 flechas me BASTA EL FIECHA MECHA Y TU CABALLO CAÑÓN



HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



CURIOSIDADES,
CUENTOS,
HISTORIETAS,
AVENTURAS
CURIOSIDADES,
CUENTOS,
HISTORIETAS,
AVENTURAS.

"MARAVILLAS"

Ayuntamiento de Madrid

SUPLEMENTO INDISPENSABLE PARA EL LECTOR DE FLECHAS Y PELAYOS

NO DEJES DE AD-
QUIRIRLO, POR 0,15
CTS., PASAREIS EL
MEJOR DE LOS RA-
TOS Y FORMA-
REIS YA VUESTRA

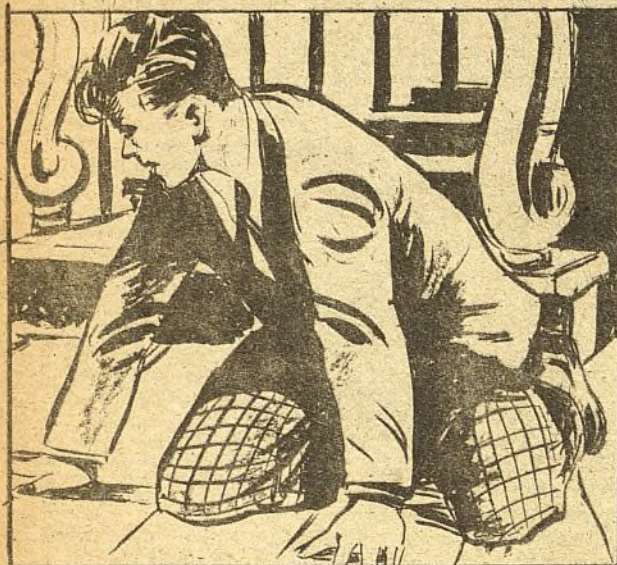
"BIBLIOTECA
INFANTIL.



ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida



de aquella gran escalera.

—¡Ay, mamaita!—se quejó agudísimamente dolorido, a la vez que se ponía las manos sobre una rodilla—aun con señales de las rasgaduras del día de marras—acuchillada por las aristas del mármol y de la que empezaron a afluir charcos de sangre.

Pero la misma rabia que le infundió esa nueva adversidad, que le iba a obstaculizar implacable la visita al lugar del incendio y a concurrir a los estudios, lo engalló a no retroceder ante vicisitudes de punta ni contratiempos avasalladores.

Se vendió la rodilla con el pañuelo, rugió, a la calle, y ¡zas! ascensor arriba, al cuarto de su camarada Gregorio.

Oprimió nervioso y apretadamente el timbre.

El acaso hizo que le abriera doña Escolástica, la tan señora madre del Pelayo. Anselmo, brazo en alto...



—Buenos días, ¡buenos días! Y se deslizó con presteza de ardilla hacia la habitación de Gregorio.

Tornó como un rayo, encontrando a doña Escolástica todavía perpleja de la intempestiva visita y actitud del flecha.

—Pero, señora camarada... ¿y Gregorio? ¿Dónde está Gregorio?

—¿Dónde quieres que esté, hijo mío? ¡Si acaba de salir a buscarte!

—Usted perdóne, doña Escolástica...

¡Arriba España!

—¡Arriba! Y como una ventolera, ofuscado escaleras abajo, otra vez de dos en dos, de tres en tres y cojeando se lanzó a cien por hora en dirección a su casa.

A un pobre hombre que echaba en la petaca su modesta ración de tabaco, agenciada a fuerza de toda una tarde anterior de paciencia en la cola del estanco, de un codazo involuntario se la desparamó por el pavimento recién regado.

Tronó el que se quedara por toda la semana sin fumar.

—¡Animal!

—¡A todo hay quien gane, camarada!

El flecha no paró de correr hasta el ascensor de su casa y plantarse ante su por igual tan señora madre doña Gertrudis.

—¡Mamá!

—¡Hijo de mi alma! ¿Qué te ha pasado?

—Nada, mamá. No te alarmes. Que me arranqué una postema, que no estaba todavía seca...

—Uy, demonio de niño...

—¿Ha estado aquí Gregorio?

—Sí, y ha salido que ni un huracán, a buscarte otra vez.

Giró en redondo el flecha.

—sordó a las llamadas de doña Gertrudis—y sin paracaidas ahondó ciento veinte escalones, asaltó la calle, pegó un puntapié por un lado y el segundo por otro a dos mastines que se acometían furiosamente. Y ¡cataplán! de nuevo en el ascensor al cuarto de su camarada.

—¿Pero os habéis propuesto volverme loca—clamó con enfado serio doña Escolástica—jugando al escondite, el escaleras abajo y tú ascensor arriba? ¡Que no estoy para tanto mareo!

A los pocos minutos, la vecindad y la gente que entra



ha en las casas de Anselmo y de Gregorio se dieron a protestar y a emitir desabridos conceptos ante los carteles de no funciona, que ostentaban sus respectivos ascensores.

Recalcaban en tonos que traspasaban las puertas de la calle:

—¡Esos caseros...!

—¡Estos porteros...!

—¿Qué asco de casa.

—Ya podían prenderle fuego con las astillas de sus ascensores.

—Pues yo a patas no subo a un sexto piso.

—Ni yo...

—Ni yo...

Mientras se producían y menudeaban estas peregrinas escenas, en un desahogado trozo de acera de la calle, sombreada de frondoso arbolado, jugaban a la comba niñas de distintas edades y categoría social. A una de ellas se le fue la gorrilla, impulsada por un aire fuerte, que se le anto de repente.

Bastantes golillos, que seguían—mirones ignaros—el juego de las niñas y la destreza de cada una en el salto de la cuerda, se desbocaron



en pueriles risotadas y estas absurdas exclamaciones:

—¡Ay, ay!

—Ahí, vá...

—Que no vuelve.

—¡Esa ya no vuelve!

Como una de sus cinco flechas, Anselmo se lanzó a sujetar la boina arremolinada en el aire. Entregándosela a su desconsolada dueña, se encará arrogante con los golillos:

—¿Qué os habéis creído? ¿Que esta boina roja no había de volver? ¿Que el aire es acaso alguien para llevársela así porque sí?

Los golillos, que pasarían de la media docena, redoblaron sus risotadas y se deslenguaron en bur-las insoportables.

Anselmo sin otros medios de ataque para vencer y para abatir por sí solo la soberbia estulticia de tan numerosos enemigos, se lió a puñetazo limpio con todos ellos. Se entabló una lucha homérica y a brazo partido, en la cual el flecha estaba dispuesto a morir antes que cantar la gallina.

(CONTINUARÁ).



CATECISMO

DIALOGADO

III.—La señal de la Cruz

Nuestra última charla gustó mucho a los peques, pues son numerosas las cartas de felicitación que hemos recibido, tanto mis amiguitos Paco, Luisito y Toño, como este pobre y achacoso abuelito. En estas cartas, que agradecemos de todo corazón, se nos ruega que hablemos todavía otro día sobre el mismo tema, y se nos hacen a la vez varias preguntas sobre este asunto. Vamos, pues, a satisfacer los anhelos de nuestros simpáticos comunicantes.

Respondamos primero a Rosarito de Ledesma. Esta Rosarito es una niña madrileña; de diez años. No poseo su fotografía, pero yo me la imagino como una muchachita seria y formal; muy amiga de sus muñequitas y juguetes, pero también muy encariñada con los libros. Rosarito me pide que le diga en dos palabras, las principales excelencias de la señal de la Cruz. Ahí es nada lo que me pide esta peque. Muy bien, amiguita; veremos si logro satisfacer tus deseos.

Lo primero de todo, la señal de la santa Cruz es el estandarte o la bandera de Jesucristo. Todos los capitanes y conquistadores han llevado en sus guerras y conquistas un signo exterior, que les hacía distinguirse de los demás guerreros. Nuestro Señor, al penetrar en este mundo para librar un terrible combate, un combate de vida o muerte, contra el demonio y sus secuaces, escogió también una bandera especial: la santa Cruz. Por lo tanto, el que no quiera reconocer, el que no quiera militar bajo este estandarte, no podrá llamarse soldado de Cristo.

La señal de la santa Cruz es, por lo mismo, el gran distintivo de los cristianos, de los discípulos del Crucificado. Lo primero que hace la santa Iglesia, con los que quieren ingresar en su seno, es poner en sus frentes y en sus pechos este misterioso sello de la santa Cruz. Es un sello que

nadie podrá borrar jamás. A los que vayan al cielo, les servirá de orgullo y honor; a los que se condenen, les llenará de vergüenza y oprobio.

La señal de la santa Cruz, que trazamos en nuestra frente, en nuestra boca y en nuestro pecho, es un resumen de nuestro credo, de las verdades que nos enseña nuestra Religión. Siempre que trazamos sobre nosotros este signo admirable, es como si dijéramos interiormente:

creo firmemente todo cuanto la santa Iglesia me enseña constantemente por boca de sus ministros, y estoy dispuesto a defenderlo por todos los medios, aunque sea con mi vida.

La señal de la santa Cruz es también un admirable compendio de la moral cristiana.

Quando nos señalamos y santiguamos, afirmamos de un modo plástico y visible esta verdadera capital de nuestra doctrina: el camino que lleva a la verdadera vida, el camino de la inmortalidad gloriosa, no es otro que el de la cruz y el del sacrificio. El que pretenda llegar a la meta de su destino por un sendero de rosas y de alfombras, es un iluso.

La señal de la santa Cruz es el sello con que marcamos nuestras buenas obras, para dedicárselas a Dios. Todas aquellas obras que vayan selladas con este marchamo, con esta etiqueta, llevarán consigo la bendición de lo alto. De esto estaban muy convencidos nuestros abuelos, pues no emprendían nunca ningún trabajo, ni realizaban nunca ninguna acción, sin que no la santificaran primero con la señal de la santa Cruz. Así lo hicieron nuestros grandes conquistadores, al tomar posesión de aquellos países extraños que acababan de ganar para su patria, y así lo hicieron nuestros misioneros, al comenzar, al proseguir y al terminar la conquista espiritual de las vastas regiones, que ganaron para la Iglesia con su palabra y su vida abnegada.

Finalmente, la señal de la santa Cruz es el escudo que nos defiende de los dardos que constantemente nos lanzan nuestros enemigos, los demonios, y es, a la vez, el arma más poderosa con que podremos vencer y triunfar de todos estos encarnizados y temibles adversarios. Esgrímamola constante y denodadamente, pues siempre la tenemos a nuestra disposición.

Amiguitos míos: la premura del tiempo me impide responder a las demás preguntas que se me han hecho, pero yo os prometí que a todos os contestaré dentro de breves días. Pasadlo bien mientras tanto, y gritad todos conmigo: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

N. D.



Una distracción famosa

Mauricio es una pequeña isla perdida en la inmensidad del océano Indico. Ya en 1846 pertenecía a Inglaterra y hasta allí habían llegado noticias sobre el invento poco antes implantado en la metrópoli.

Aquel invento era el sello de correo, que permitía pagar de antemano la correspondencia.

Los habitantes de aquella lejana isla no quisieron ser menos y decidieron tener sus sellos.

Pero aquí estaba lo difícil.

A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATELICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

Para hacer los sellos era preciso grabar en una plancha el dibujo, y cómo encontrar un grabador en aquella isla?

Sin embargo hubo quien lo hiciera.



Leyenda: «Post Office» (equivocada).



Leyenda: «Post Paid» (corregida).

Bernard, el relojero de la isla, además de los conocimientos propios de su oficio, manejaba con cierta habilidad el buril de grabador. El era siempre el encargado de hacer los menús, tarjetas de visita y papel de cartas oficial de la isla. En estos trabajos ponía toda su buena voluntad y por eso era estimado de todos.

Con todo no hemos de ocultar que el buen relojero tenía un defecto capital: era distraído.

Cierta mañana del mes de Enero de 1847 Bernard es llamado por el gobernador de la isla, quien brevemente le pone al corriente de lo que se trataba.

Bernard aceptó y el gobernador le fué explicándole el diseño y las inscripciones que debía llevar el sello de Mauricio. En primer lugar la efígie de la reina Victoria, copiada de la emisión que estaba en curso en Inglaterra; además había que disponer en el sello las siguientes inscripciones: «Post Paid, Postage, Mauritiu», que significan respectivamente «Franqueo pagado, Correos, Mauricio».

No había de faltar por supuesto la indicación del valor. Bernard emprendió con entusiasmo su trabajo.

Tomó una plancha de cobre, la pulió y al cabo de algunos meses acabó de grabar la efígie de la reina Victoria. Ahora les llegaba el turno a las inscripciones; puso arriba «Postage», a la izquierda «Mauritiu», fué grabando la indicación de los

valores, y ya sólo le faltaba una inscripción; pero aquí le falló la memoria al bueno del relojero.

¿Qué otras palabras había de poner en el sello? Por más esfuerzos que hizo no logró recordárselas.

Lo que hizo fué dirigirse al palacio del gobernador para preguntárselas.

Frente por frente del palacio había un edificio con este rótulo: «Post Office». Era la Oficina de Correos.

Al reparar en el rótulo Bernard se pegó una palmadita en la frente y exclamó: ¡Si son estas las palabras! ¿Qué necesidad tengo ya de hablar con el gobernador? ¡A casita a ponerlas!

Y se volvió.

A los pocos días tuvo la plancha completamente grabada.

Lleno de gozo al contemplar acabada su obra no veía el momento de sacar los primeros ejemplares, y sin más ni más se pone a tirarlos el mismo.

Llevaba estampados 350 sellos de cada uno de los valores y se los presentó al gobernador queriendo darle una sorpresa.

Pero las primeras palabras de éste al contemplar los sellos fueron un jarro de agua fría para el entusiasmo del desmemoriado relojero.

—Pero ¿qué ha hecho usted? ¡Ha puesto «Post Office» (Oficina de Correos), en lugar de «Post Paid» (franqueo pagado)!

Bernard grabó una nueva plancha con la cual se imprimió la segunda emisión de la isla Mauricio; no obstante el gobernador no creyó oportuno destruir los 700 ejemplares impresos por Bernard con la inscripción equivocada «Post Office».

Más aún; mandó tirar 300 más hasta completar el número de 1.000.

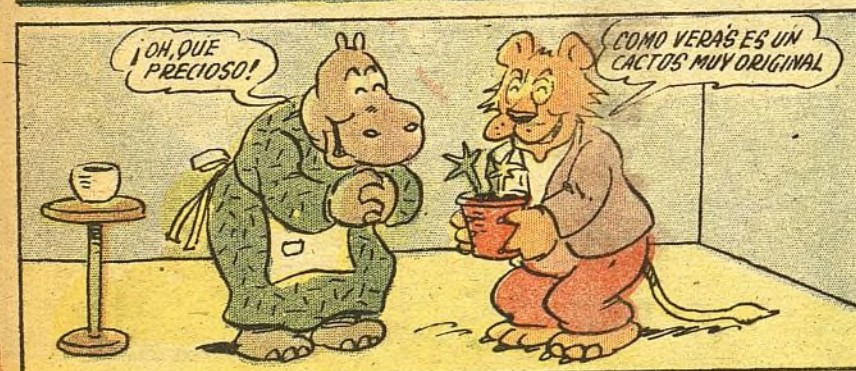
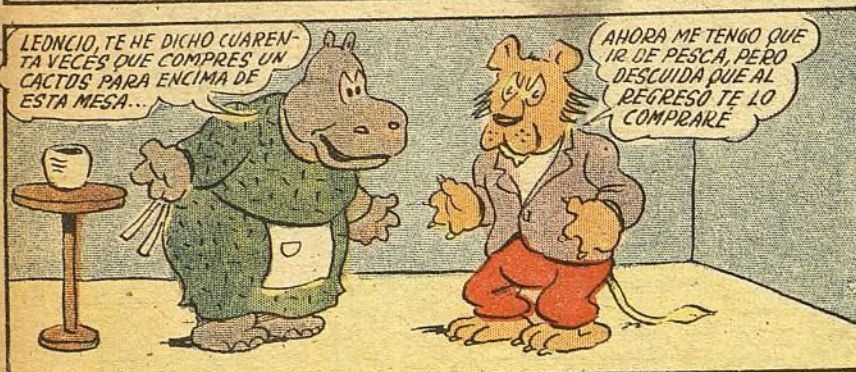
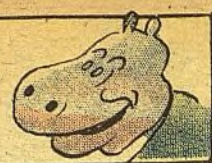
Desaparecidos casi todos, los restantes han adquirido elevadas cotizaciones en el mercado filatélico.

La escasa memoria de Bernard ha hecho famosa una emisión.

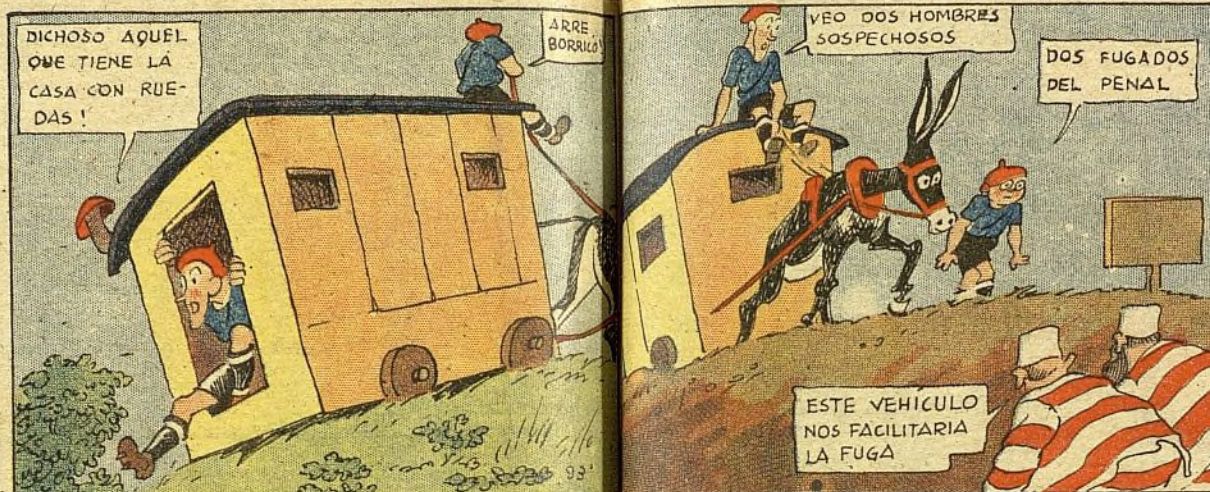
LUIS VICUNA

De la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)

EL CACTOS



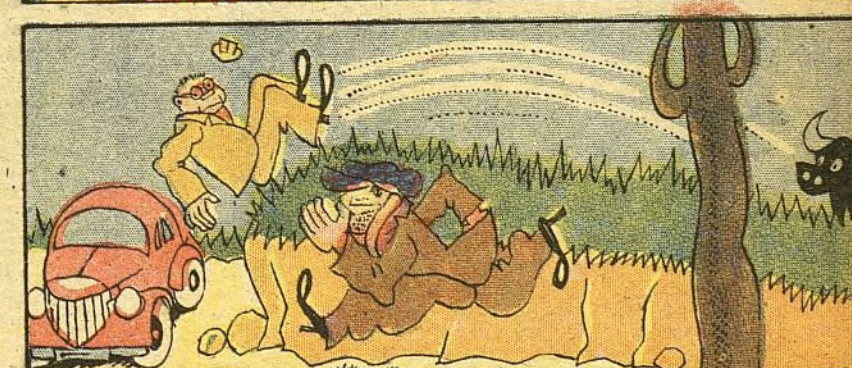
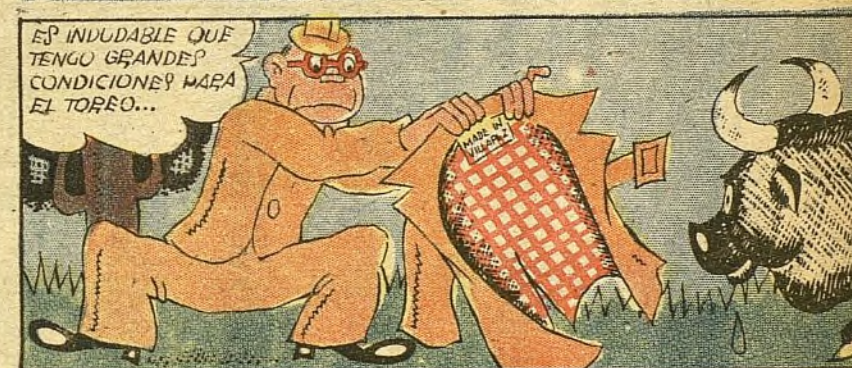
Andanzas de un Flecha y un Pelayo



NO TE PIDA EL POBRE EN VANO QUE ES HIJO DE LOS Y TU HERMANO

Ayuntamiento de Madrid

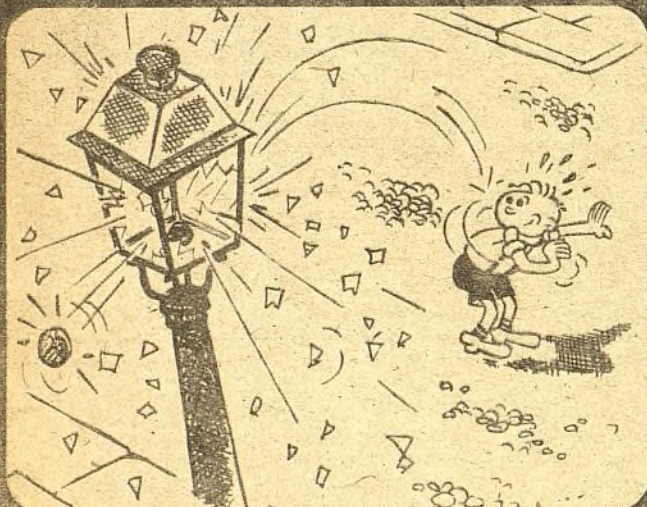
DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



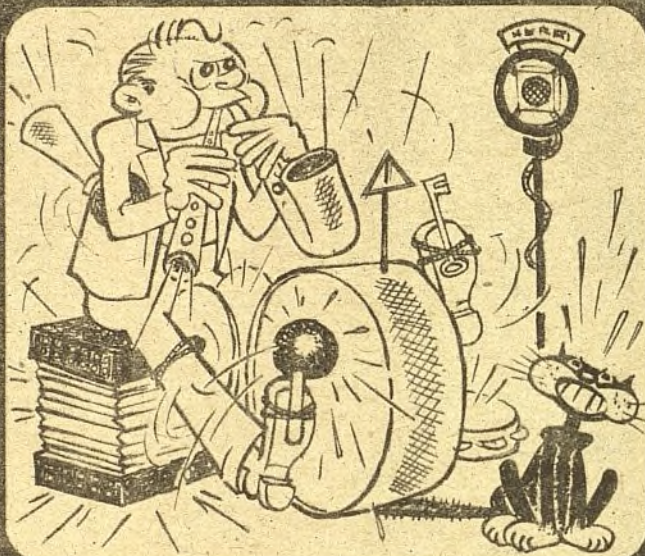
ACTUALIDADES FUL-FILM

(APTA PARA MENORES)

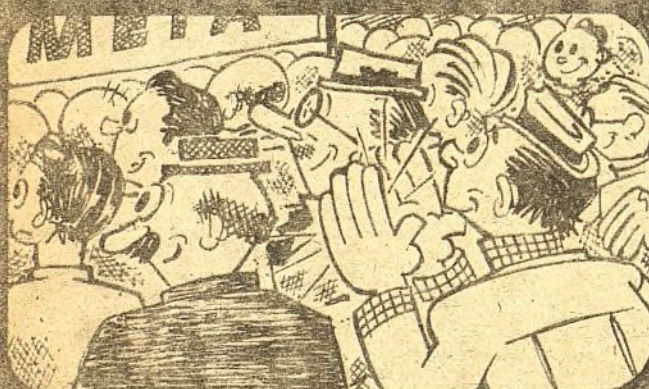
MEMA.



CELEBRACIÓN.—Colocación de la primera piedra en el farol de la esquina por el travieso rapaz Noleinijtes.



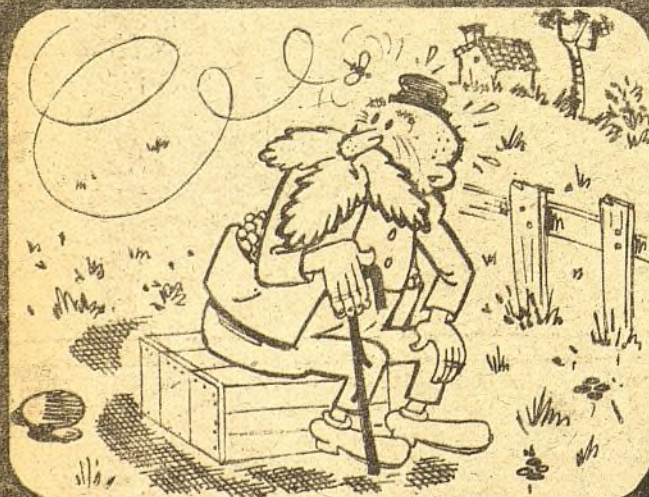
CONCIERTO.—La seleccionada y numerosa orquesta Chundarata actuando ante el micrófono de E. A. J. 2 + 2; 4. Tolón-Tolón.



DEPORTES.—Interesante momento de la llegada a la meta de los corredores de la carrera de Farmacia.



CATÁSTROFE.—A consecuencia de haber tosido seis veces seguidas el guarda, ha explotado una fábrica de pinzas para la ropa.



DOCUMENTAL.—Emocionante detalle inicial de la tremenda lucha que va a entablarse en plena selva entre una avispa y un viejo barbudo.



TURISMO.—Típica vista del Caminito de Avilés tomada desde un avión, cuya sombra se refleja en el suelo, por descuido del «operador».

Organizaciones Juveniles

La Asesoría Nacional de

Cultura y Formación

Nacional-Sindicalista

terminado el período de Campamentos organiza

Un Concurso

cuyas bases son las siguientes:

- 1.^a—El tema será una breve impresión literaria de la estancia en los Campamentos y Estaciones Preventorias de O. J.
- 2.^a—Solamente podrán tomar parte aquellos camaradas que hayan asistido a los Campamentos y Estaciones Preventorias de O. J.

3.^a—El trabajo deberá constar de dos cuartillas a máquina escritas por una sola cara, como máximo.

4.^a—Este trabajo podrá ir acompañado de dibujos realizados en forma que dejamos a la elección del concursante y tendrán como motivo, los distintos momentos de la vida en el Campamento o Estación Preventoria. Deberán ir en hoja aparte y añadirán méritos a la calificación, sin que esto quiera indicar que a todos los trabajos tengan que acompañar los dibujos.

5.^a—Cada concursante mandará dos sobres, en los que pondrá el lema que escoja y su categoría. Dentro de uno irá el trabajo completo, sin firma, y en el otro una ficha con los siguientes datos:

Lema

Nombre apellidos.....

..... edad.....

Naturaleza..... Provincia

Domicilio.....

Categoría n.º de dibujos.....

6.^a—Los trabajos deberán ser entregados en las Delegaciones Provinciales dentro del plazo de quince días desde que sea anunciado el Concurso. Dentro de los cinco días siguientes en que termine el plazo de admisión, las Delegaciones Provinciales deberán remitir a esta Nacional, los trabajos recibidos ya clasificados, según la categoría del concursante. Esta Asesoría de Cultura se encargará de calificar los trabajos y otorgar los premios con el V.º B.º del Delegado Nacional.

7.^a—Los trabajos premiados y aquellos que a juicio de esta Asesoría sean acreedores a ello, serán dados a la publicidad.

8.^a—Se otorgarán cuatro premios. Uno para Flechas y otro para Flechas Azules, en la rama femenina; uno para Flechas y otro para Cadetes en la rama masculina.

9.^a—Estos premios consistirán en menciones honoríficas y viajes de estudios a cargo de esta Delegación Nacional. Oportunamente se señalarán los días y el itinerario de estos viajes.

Por Dios, por España y su Revolución Nacional-Sindicalista

¿Qué quieres saber?



Montserrat Sunyer, (Barcelona).—Tú también me eres muy simpática. Para crecer, lo único que puedo recomendarte es la gimnasia a base de ejercicios especiales, que tiendan a estirar el cuerpo. Pero de todos modos si eres de naturaleza baja, por mucho que hagas nunca podrás convertirte en gigante. Esto no te debe preocupar. Dice un refrán español: «la mujer y la sardina cuanto más chiquitita más fina». Te quiero mucho y recibe besos.



Julieta Sunyer, (Barcelona).—Me figuro que ya estarás buena del todo y también impacienta por recibir mi contestación. Te mando el modelo de jersey para el próximo invierno y muchísimos abrazos y besos.

Maria Rubio Gil, (Sevilla).—Encantada de ser amigueta tuya. Te mando mi retrato dedicado y con recuerdos para tu hermano Santiago de parte del mío te abrazo muy cariñosamente.

Fepita Grier, (Gijón).—Ya que eres tan enemiga de la gimnasia, te daré un procedimiento buenísimo: no comas nada, nada. Estoy segura de que adelgazarás, pero también de que te morirás inmediatamente. Por eso no te lo recomiendo y prefiero tener una amigueta gordita, que después de todo resulta bien simpático. Recibe muchos besos.



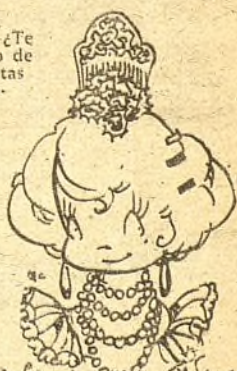
a Maria Rubio Gil con un millón de besos Maria Pupa

Justa Monedero, (Sevilla).—Tal vez llegue a tiempo para este año, ya que no llegué para el pasado, cuando escribiste tu simpática carta. Muchas felicidades, Justa! Como regalo te envío mi retrato dedicado. En cuanto al pastel, en el número 44 de «Flechas y Pelayos» mandaba yo la receta de un «brazo de gitano», que está para chuparse los dedos. Da muchos recuerdos a toda la numerosa familia y tu recibe un estirón de orejas y muchos cariñosos besos y abrazos.

Angeles Moreira, (Oviedo).—Leo ahora tu carta y veo que llego justamente a tiempo con mi receta, sólo que... un año después. No importa, ¿verdad? Porque tú como buena lectora de «Flechas y Pelayos» habrás ya

copiado en un cuadernito las recetas de rosquillas que enviaba en los números 56, 65 y 66 del semanario. Las últimas precisamente que llevan el nombre de «María del Carmen», son muy indicadas para obsequiar a tu hermanita. Dale muchos besos de mi parte y recibe tu otro montón muy grande de esta tu buena amiga.

Elena Campanario Vargas, (Cádiz).—¿Te asustaste mucho con el Coco? Aquí va mi foto de flamenca, como es tu deseo. Te felicito por tus notas y espero que este año se habrán repetido o mejorado. Un experimento bonito y sencillo, es el siguiente: Se coge un trozo de cristal de lo corriente de ventana y se propone a cualquiera de los espectadores que lo corte con una tijera. Nadie podrá conseguirlo. Entonces tú llenas un barreño de agua, metes dentro el cristal y las tijeras y podrás cortarlo fácilmente, como si se tratase de un cartón cualquiera. Recuerdos de mis hermanas y un abrazo de mi parte.



Maria Luisa Garcia Herrero, (Selgua).—Ya ves que mis contestaciones se retrasan un año, pero yo siempre contesto

a las cartas que me escriben y sobre todo siendo tan simpáticas como la tuya. Como habrás podido ver después, sigo siendo amiga de Piluca. Te mando la foto dedicada. María Claret agradece tu felicitación y te manda también un beso. De Molly, con la guerra no he vuelto a tener noticias. Sarita escribe muy bien para su edad; dale un besito y otro a María de los Angeles, con otros para ti de mi parte. José Antonio y Santi me encargan recuerdos para Francisco Javier y José Mari.

Maria Pura Lorenz, (Barcelona).—Por más prisa que he querido darme, la contestación no ha podido salir antes. Ya estás aceptada entre mis amigas. Te mando un modelo de peinado, menos aburrido que el que tienes. Recuerdos de mis hermanas y besos muy fuertes de mi parte



Ayuntamiento de Madrid

Maria Pupa

CUENTO DE MARI-PEPA



¡Malas pulgas!

GRACIAS al hermano de Juana nuestro conflicto quedó arreglado y al día siguiente salíamos las dos de Logroño y llegábamos a Madrid sin ningún tropiezo. Durante el camino de la estación a casa, Juana suspiraba tristemente.

—¿Qué te pasa?—le pregunté. ¿Te duele algo?
—Es el «canguilís» de encontrarme con la señora—me dijo la pobre chica. ¿No comprendes que me echará una regañina por distraída y atolondrada? Yo tuve la culpa de que equivocáramos el tren.

—No te apures, la culpa fué de las dos y repartiéndola nos tocará a menos.

Así llegamos hasta el portal. Allí estaba Don Gumersindo, el propietario, a quien el año pasado gastamos la broma del ascensor que fué la causa de mi entrada en el colegio interna. Esta vez no me atreví más que a saludarle tímidamente y él contestó con un sordo gruñido.

Apenas Rufa abrió la puerta y anunció nuestra llegada, toda la familia salió a nuestro encuentro. Como Juana sospechaba, mamá comenzó a reprocharle su falta de juicio y su atolondramiento. Ella se puso colorada como un tomate sin atreverse a contestar una palabra, y yo hube de intervenir diciendo:

—Por favor, mamáita, no la riñas tanto, que la mitad de la culpa es mía por haber tardado en el elegir el libro que quería comprar.

—¡Buena abogadilla de pobres estás tú hecha!—dijo mamá sonriendo. Y cambiando de conversación añadió:

—Por cierto que esta tarde vendrá el nuevo profesor que te dará clase en casa cuando vuelvas del colegio y te preparará para hacer el ingreso en junio de próximo año.

—¿Un profesor?—exclamé muy asustada. ¿Y por qué no me preparan las monjas o una profesora?

—Porque papá opina que siendo un señor le tendrás más miedo y te hará estudiar más severamente.

La noticia me dejó completamente aplanada. Tanto, que Santi lo advirtió y me preguntó el motivo de mi tristeza.

—¿Pero no te has enterado, Santilago? ¿No has oído que me van a traer un ogro para que me castigue y me coma si no soy buena?

—Yo no he oído que va a venir un ogro, sino un profesor—me contestó el pequeñajo muy tranquilamente.

—¡Falta saber si ese señor tiene buenas o malas pulgas!...

—Lo sabremos—dijo Santi—porque va a venir esta tarde a conocerte. Si al poco de llegar le hacemos una trastada y se sonríe diciendo: ¡Qué chicos éstos!, no

tengas ningún cuidado, tiene buenas pulgas; pero si por el contrario, pone cara feroz y nos mira con los ojos muy redondos, entonces, te aseguro que es un ogro.

—¿Y cual será la trastada?

—De eso yo me encargo—declaró Santi dándose tono.

Precisamente en aquel momento, el famoso profesor acababa de llegar y mamá me hacía salir a saludarle.

Era un señor alto, delgado y nervioso, con un poco de calva y unas gafas montadas a caballo sobre unas narices enormes.

—Mira Mari-Pepa—dijo mamá—aquí te presento a Don Jenaro que desde mañana te dará clase. Espero que sabrás portarte bien, estudiar, obedecer y darle satisfacción en todo.

—Si mamá—respondí muy tímidamente. Y algo temblorosa por la emoción añadí dirigiéndome al recién llegado:

—Don Geranio ¿quiere que le traiga los libros que doy en el colegio?

Mamá sofocó con el pañuelo una carcajada que quería escapársele y el profesor, muy seriamente, rectificó:

—Don Jenaro, Don Jenaro, señorita... Haga usted el favor de no bautizarme de nuevo. No, no hace falta que me traiga usted nada. Basta con que yo le haga un breve interrogatorio. Cómo va de aritmética ¿eh?....

—Pues sé sumar, restar, multiplicar y dividir por dos cifras sin equivocarme, y por cinco, pero me salen siempre mal...

—¿Y de ortografía? ¿qué tal andamos de ortografía?

—Yo no sé cómo andaré usted, yo la tengo bastante buena aunque algunas veces me entran muchas dudas. Por ejemplo su nombre, Geranio, nunca sé si es con jota o con ge.

—Geranio es con ge, pero mi nombre es con jota, y es Jenaro, Jenaro.

—¿Vé usted qué lío? Yo no sé para qué sirve la ortografía. Porque Geranio y Jenaro suenan lo mismo ¿verdad?...

—Bueno—interrumpió el señor ya impaciente—pasemos a la Geografía. ¿Ha estudiado usted la geografía física y política de España?

—Yo he estudiado eso de: ¿qué es cabo? ¿qué es isla? Pero de física y política no nos han enseñado nada.

—Bien, entonces...

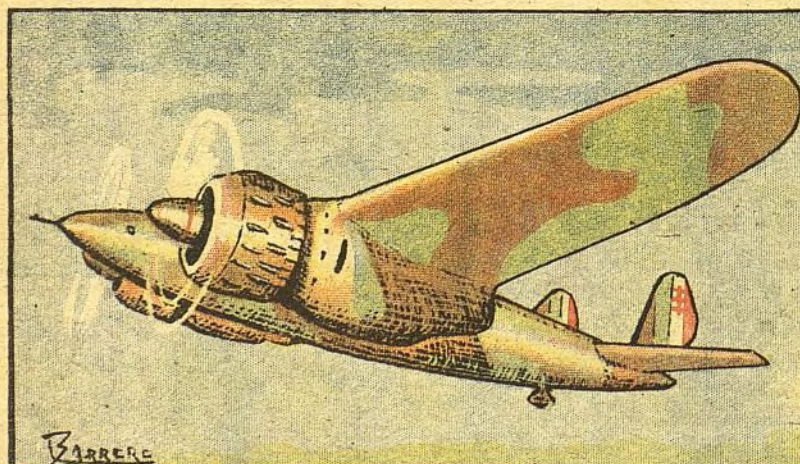
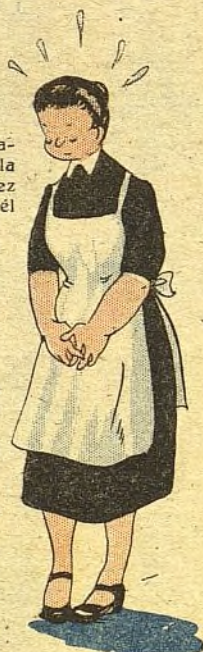
Y aquí Don Jenaro se quedó mudo de asombro. Acababa de entrar en la sala Morrongo, llevando sobre su cabeza el sombrero de mi profesor. Su silencio no duró más que un segundo.

—¡Vaya con el animalito!—dijo dando un bufido. Y, agachándose para coger su sombrero, de un puntapié lo arrojó de la sala.

Al entreabrirse la puerta, vi las narices de Santi que asomaban y oí su vocécilla que decía:

—¡Malas pulgas, Mari-Pepa! ¡Ya te ha caído buena!

Mari-Pepa



He aquí el Bimotor Italiano, «Breda 88». Es un avión de combate y caza de varias plazas.

Puede alcanzar una velocidad máxima de 450 Km. por hora con viento contrario y en crucero unos 370 km. por hora. Va generalmente armado de ocho ametralladoras de la siguiente forma. Dos, entre los motores; dos en el puesto delantero de combate y uno, que lleva el puesto de pilotaje. Para la defensa posterior lleva dos en la torreta superior y la última en la inferior. Su tren de aterrizaje es retráctil, y su radio de acción de 2.300 kilómetros.

En el próximo número, publicaremos uno de los destructores alemanes de la escuadrilla de los «Tiburones».

UN POCO DE ASTRONOMIA

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

VIRGO. (La Virgen).—Es el sexto signo del Zodiaco, y es la constelación del cielo más rica en nebulosas. Corresponde al período de tiempo entre el 24 de agosto y el 24 de Septiembre. Se encuentra situada en el Ecuador y se compone de ciento diez estrellas, siendo la más brillante la Espiga.



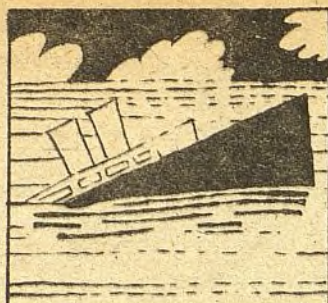
FIGURAS RECORTABLES



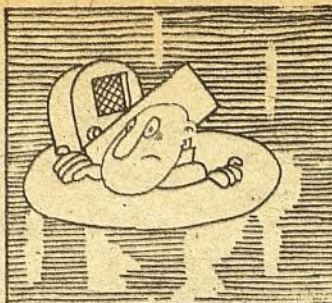
Al empezar esta colección, ya os aseguramos que estos amiguitos flechas disponían de toda clase de juguetes, y hoy traen un cañón, que ponen a vuestra disposición para que os sirva de distracción, ¡pom! Tened cuidado al disparar, que sus efectos deben hacerse «sentir» mucho, porque, como vereis, los que están más cerca se tapan los oídos.....

CLEMENTE

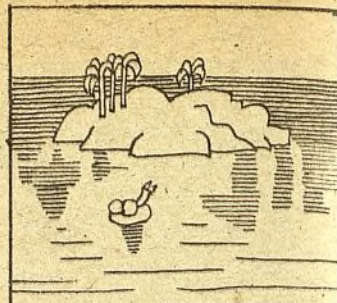
EL NAUFRAGO RADIOYENTE



Clemente sentía una verdadera locura por la radio. Navegando una vez por el Pacífico, naufragó el barco...



... en que viajaba. El hombre se coló en un salvavidas procurando salvar en primer lugar su querido aparato de...



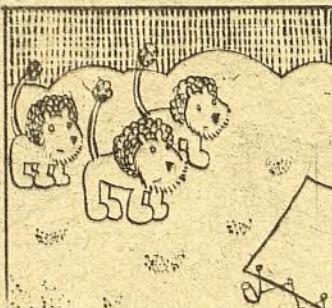
... radio y sus pilas. No hacía aún veinticuatro horas que estaba en remojo cuando tropezó con una isla...



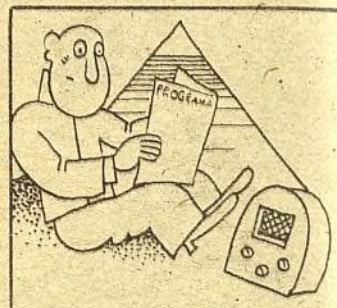
... muy oportuna. Al llegar a tierra firme comprobó, con satisfacción, que su aparato y sus pilas no habían sufrido...



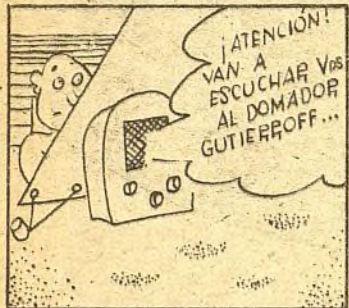
... daño alguno. Montó Clemente su tienda de campaña, otra de las cosas que había salvado, con el fin de...



... preservar a su aparato del relente y se durmió. Al amanecer se vió desagradablemente despertado por los...



... feroces rugidos de una manada de leones. Clemente tuvo una idea. Consultó con rapidez un programa...



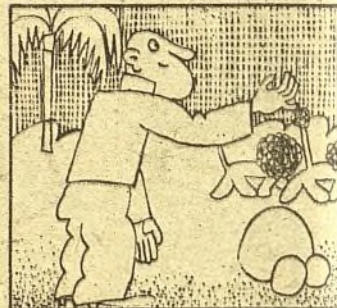
... de emisiones, buscó la onda y una conferencia dada por un domador de leones hizo que éstos se parasen sorprendidos. Y al poco rato ejecutaban toda clase de ejercicios de circo. ¡Estaban domados! Clemente se consideró...



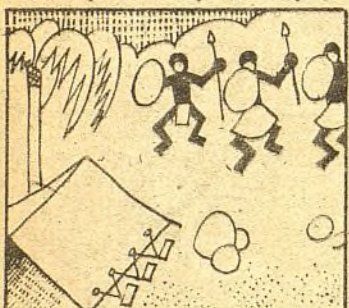
... un triunfador entre las fieras que se habían convertido en mansos cordilleros. Los leones se despidieron...



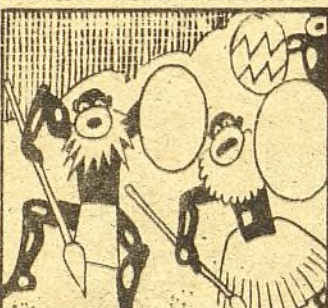
... emocionados prometiendo volver a la menor ocasión que tuviesen. No estaba aún...



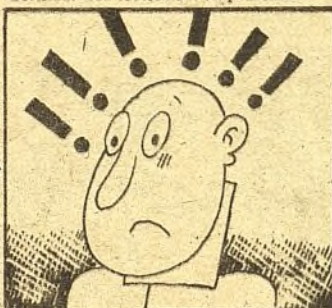
... repuesto de la emoción cuando vió a lo lejos una partida de salvajes. Las intenciones...



... que llevaban no parecían ser muy cariñosos. Clemente se asustó pero tuvo...



... la suficiente serenidad de consultar otra vez el programa. Y les largó a los...



... negros una danza guerrera de gran movimiento. Los salvajes cambiaron sus...



... propósitos bélicos por un baile desenfrenado e interminable. Como prueba de agradecimiento...



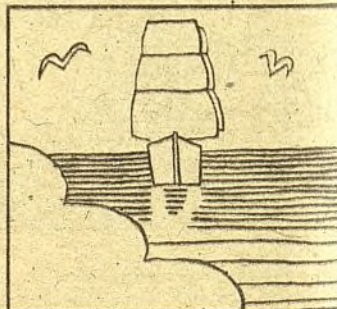
... por la música se le sometieron en absoluto con grandes muestras de supersticioso respeto.



Y se despidieron pacíficamente prometiendo volver como los leones. Al cabo de unos...



... días Clemente vió, con alegría, un barco anclado muy cerca de la isla y de una chalupa...



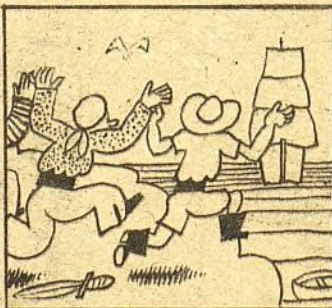
... desembarcaron... ¡piratas! ¿Qué hacer? Se le ocurrió soltarles un pesadísimo tostón de anuncios...



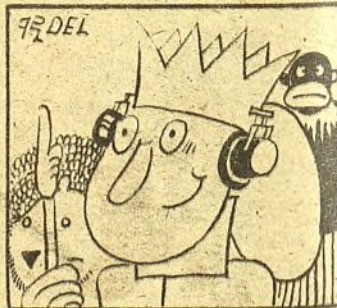
... radiofónicos. ¡Aquello era irresistible! los piratas salieron corriendo, aterrados ante la perspectiva...



... de tenerse que tragar aquellos antipáticos anuncios. La paz reinó ya en la isla. Y Clemente fué proclamado...



... do rey con el nombre de «Radioyente» y vivió tranquilo entre sus salvajes y sus leones domesticados.



...

A LOS CAÍDOS DE ESPAÑA

Surgidos de España que moristeis en guerra por la metralla el cañón defendiendo la bandera. Nunca seréis olvidados camaradas de la tierra, pues se rehacerá España y será una patria nueva. Los que vuestras vidas disteis defendiendo en lejanas tierras donde la pólvora y el odio se oían demasiado cerca. No apurados jamás, que aunque costase la nuestra la daríamos gustosos defendiendo la bandera. Y ese eco «¡Arriba España!» y ese «¡Cara el Sol!» que llega, como moristeis gritando morirán otras estrellas. Los que mataron por fieles fusilados en la guerra y dejaron sus familias sin la paz y en la miseria. Defendamos nuestra patria y esa sagrada ban lera, que fueron muchos «¡España!» los que cayeron por ella.

Margarita Villar
Madrid, 15 años.

UNA AVENTURA EN EL POLO NORTE

CUENTO

Carmen era una niña muy amada de Dios; tenía la edad de doce años. Sus padres se llamaban don Juan y doña Carmen; vivían en el Polo Norte. Tenían una casa de nieve y un perro llamado Ton; era muy dócil; les servía de guardián y para el trineo. Carmen tenía la costumbre de llevar la comida al monte para su padre, que era leñador y siempre le acompañaba Ton, porque había muchos mantequeros por las inmediaciones. Un día fué a llevarle la comida como de costumbre y estaba un mantequero en un cerro muy alto y tenía una bola de nieve muy grande para tirársela a la niña, pero se dio cuenta de aquella escena el perro y se puso de patas encima de ella y a los pocos segundos cayó la bola al lado de ellos. Gracias al perro, que la libró de la muerte, la niña se puso muy contenta y le quería todavía más que antes. Antes de morir Ton, tenía un metro de alto y otro de largo y pesaba veinte kilos; murió a los diez años.

Julio Giménez
Madrid, 10 años.



Javier Rodríguez
9 años. — Barcelona.

EL PERRO DE JUANITO

CUENTO PARA NIÑOS POR EGUIMA

Es propiedad del autor.

En un pueblo de Galicia, se hallaban Juanito y su primo Paquito, en el jardín de su casa, cuando oyeron entre las ramas un ruido escamoso.

— ¡Juanito! — dijo Paquito. — ¿No oyes? ¿No crees que habrá alguien en el jardín? —

— No te asustes, ni pienses más en ello, porque si por casualidad hubiera alguien, al ver que nos acogemos de esta manera, podrían darnos un susto. ¿No te parece? —

— Lo que siento, y más en estos casos, es el verlos tan solos y sin nadie que eche mano de nosotros. —

Juanito llorando amargamente y abrazando a su primo le dice:

— La única esperanza que tengo, es que no hubieran matado a Raquer,

mi perro, y que aparezca de un momento a otro, pues será el único que nos defienda y guarde. —

— Pero ¡eal vámonos a encender el fuego y hacer algo de comer. —

Se marchan los dos pensativos y tristes a la cocina, que desde donde estaban a ella, había una tiradita.

— Paquito, vete al sótano por un poco de leña, pues la que había aquí, ayer, se terminó cuando hicimos la cena. —

— Me da un poco de miedo. —

— No seas tonto, hombre. Estando, como está, la casa cerrada, ¿cómo crees que pueda haber alguien? —

En vista de que no le hacía caso su primo, se encaminó hacia el sótano, que por cierto, imponía bastante.

Apenas había llegado al sótano, cuando de repente se le echó un hombre que le tapó los ojos y la boca inmediatamente, por lo que Paquito no pudo fijarse bien en él. Metiéndolo en un pequeño cajón, lo llevó a cuestras a un bosque que distaba unas tres leguas de su casa.

Viendo Juanito que tardaba tanto en subir la leña, se dirigió al sótano a buscarlo, y al ver que no estaba, llama:

— ¡Paquito! ¡Paquito! —

Y al ver que no le contestaba, salió corriendo en su busca, cuando al pasar por el monte, que estaba situado en los alrededores de la casa, oyó ladrar a un perro, como si pasara algo, y al acercarse a él, vió que era su famoso Raquer.

Al principio no le entendía pero al fin le da a entender que lo siga, y después de caminar unas tres horas, vé a Paquito tirado en el medio del campo llorando.

— ¡Paquito! ¡Paquito! ¿Qué te ocurrió? — preguntó Juanito.

Paquito, secándose las lágrimas, responde:

— Lo que me esperaba. Cuando bajaba al sótano vi una sombra y enseguida se echó sobre mí un hombre, que no pude saber cómo era hasta hace unos minutos, pues como empezó a ladrar el perro al verme, el bandido, le dijo a sus compañeros, que le parecía que había alguien en la otra parte del bosque, y que era mejor dejarlo y escapar. Lo demás, uno de ellos tenía ganas de matarme. Juanito oía todo esto con el mayor silencio.

El perro, que hacía unos minutos había desaparecido, empezó a ladrar. Cuando llegaron allí, Paquito y Juanito, vieron que tenía al hombre debajo de él, medio muerto de mordiscos.

En esto oyeron galopar de caballos, y era la policía que venía buscando desde hacía mucho tiempo al bandido que ellos habían capturado.

Lo llevaron y lo encerraron en la cárcel de los dos primeros le dieron una recompensa con la que no tuvieron que vivir más tiempo yendo al sótano a buscar leña, pues les llegó para tener unos cuantos criados. — FIN.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

Flechas y Pelayos

ESPAÑA:	
Anual.....	13,50
Semestral.....	7,00
Trimestral.....	3,50
EXTRANJERO:	
Anual.....	16,00
Semestral.....	8,50
Trimestral.....	4,50

BUZON

Niños a los que les recomiende paciencia y les anuncie que sus dibujos se irán publicando en nuestros próximos números.

Hermanos Gisbert. (Barcelona). — José Luis Zarrabettia. (Durango). — Román González. (Huelva). — José Álvarez. (Barcelona). — Francisco Prisa. (Oñil). (Alicante). — Pilar Noriega del Llano. (Oviedo). — María Luisa Garrido. Leonor Simón. Rosita Garrido. Ursulita Simón. Rosarito Padilla. Pepita Almainsa. (Bailén). — Rafael Sánchez. (Barcelona). — Manolo Yubera. (Rentería). — Agapito Giménez. (Alcalá de Henares). — Miguel José Salameiro. (Madrid). — Julio Minguéz. (Alcalá de Henares). — Agustín Sierra. (Galdacano). — Conchita Vizcon. (Madrid). — Alberto Candela. (Crevillente). — Teresa Meler. (Huesca). — Hermanitos Rodríguez. (Madrid). — Hermanitos Martínez. (Torreba). — Carmencita Ruiz. (Barcelona). — Teodoro Pérez. (Zaragoza). — Ricardo Gajú y Antonio Soy. (Barcelona). — Luis Pérez. (Herencia). — Felipe Caño y Asunción González. (Madrid). — Vicente Fernández. (Osmiel). — Fernando Núñez Álvarez. (Vigo). — José Cazorla. (Málaga). — Virgilio Galán. (Málaga). — María de la Gloria Serrano. (Valencia). Muy

bonita tu patriótica poesía, que publicaremos. — Carlos Cusa. (Madrid). Tus dibujos nos gustan, pero no podemos publicarte más que uno, por los muchos que nos mandan. — Hermanitos Selsdedos. Nos han gustado mucho vuestros dibujos. ¡Qué lástima que no os los pueda publicar por estar en color y a lápiz! — Joven desconocido. (Línea de la Concepción). Tus chistes no se publican por no ser propios para nuestra revista. — Juanito Álvarez Fernández. (Gijón). Sentimos mucho no poder publicar tu primer dibujo que mandas, porque no está hecho con tinta china. — José Luis Senín. (Madrid). Publicaremos tus chistes cuando les toque el turno. — Raquel Fernández. (Barcelona). Sentimos no poder proporcionarte la colección completa de nuestro semanario, por tener agotados los quince primeros números: a partir de ellos, puedes pedirnos la colección cuando gustes. — Constantino Moreno. (Castro-uriales). Sentimos no publicarte tus dibujos deportivos, por haberlos hecho en papel rayado. — Miguel Cueto. (Barcelona). Te contestamos por nuestro Buzón, pues por más que hemos mirado, no hemos encontrado el sello que dices mandas.

Verás uno de tus dibujos publicados. No deis nunca color a los dibujos. Puedes suscribirte a la revista cuando quieras, sólo con decírnoslo. — Jaime Vidales. (Barcelona). Sentimos no poder publicar tus dibujos, pues aunque es tinta buena, es tinta azul y no reproduce; ha de ser negra. Haz otro dibujo así y mándanoslo. — Manuel Fernández. (Barcelona). Nos da pena no poder publicar tu dibujo, por no estar con tinta china negra. — Fernando Escrivá. Publicaremos tu poesía, cuando le llegue su turno. — Pedro Peñalver. (Madrid). Sentimos no poder publicarte más que un dibujo de todos los que has hecho, y no nos los mandes por docenas. — José Piqué. (Barcelona). No vuelvas a mandarnos dibujos grandísimos, es tan grande éste que nos has mandado, que sólo te publicaremos un trocito de él. ¡Ya te reírás! — D. López. Mieres (Asturias). Un poquito de paciencia y verás un dibujo tuyo y tu simpática poesía en nuestra página de Colaboración. — María de los Dolores L. de Guevara y Alejandro Martínez. (Cuenca). Pronto tendrás la satisfacción de ver publicados vuestros bonitos y bien presentados dibujos.

EL HOMBRE DIABOLICO

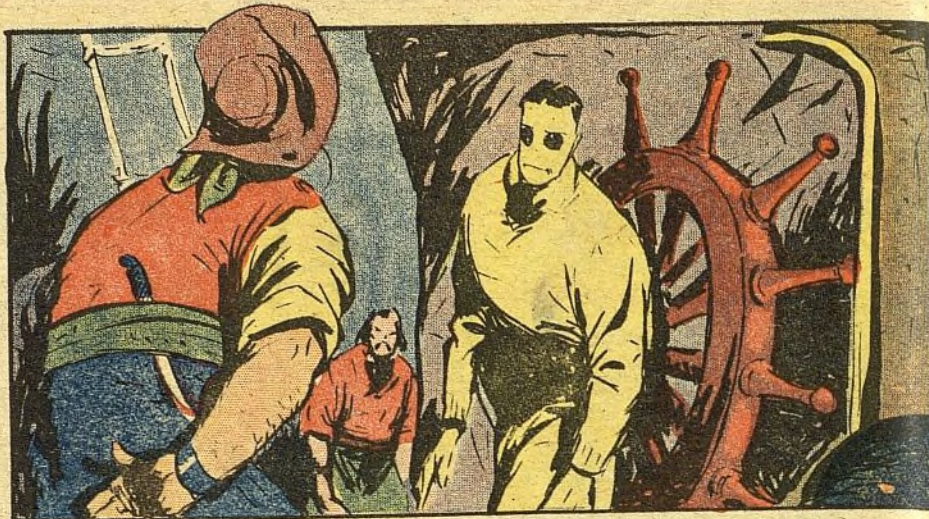
TEXTO ORIGINAL de VALLE

Victorio

quedó insensible ante el asombro del pirata que por vez primera, en su vida, tropezaba con un hombre a quien sus amenazas y castigos no hacían mella. Los otros que habían sido testigos de aquella escena quedaron también maravillados preguntándose, quién sería aquel individuo tan original y extraño.

El hombre diabólico les dio la más rotunda y enérgica respuesta, cogiendo de un manotazo a «Garfio de Hierro» y lanzándolo al aire como si fuera una minúscula pelota. El pirata volteó unos momentos suspendido en el espacio hasta que fué a dar con toda su humanidad en pleno mar donde las enormes olas le envolvieron.

Asomados a la borda los piratas contemplaban las evoluciones de su capitán



luchando con el oleaje. Uno de ellos intentó lanzarle una cuerda para que éste se asiera a ella pero inmediatamente los otros se avanzaron negándose rotundamente.

— ¡No seas idiota! — le dijeron a coro — si lo salvas continuarán tus castigos. Déjalo que se ahogue de una vez.

Garfio de Hierro no cesaba de pedir ayuda, el mar estaba demasiado turbulento para que él pudiera luchar por sí solo e iba sintiendo que las fuerzas le abandonaban.

Por el otro lado de la borda, los otros piratas estiraban con fuerza la soga a la cual habían sido amarrados los naufragos, que iban



subiendo extenuados a bordo. Los extendían en el suelo y reanimaban, haciéndoles echar la cantidad de agua que habían tragado y a peso de brazos eran depositados en las literas. Los pocos hombres que quedaban libres presenciaban impasibles la lucha del Capitán a quien habían obedecido por temor.

Este logró por fin, trepar a la última barca que quedaba todavía bogando en dirección al barco. Los piratas cuando vieron que el Capitán no había perecido temblaron de terror temiendo la venganza de éste.

Al verlo, Victorio dejó el timón y se adelantó amenazante, con un gesto de su brazo, in-



dicóle tenía que arrojarse y Garfio de Hierro, temiendo por segunda vez, poner su vida en peligro, ante el mayor asombro de sus hombres que creían estar soñando, ejecutó silenciosamente el mandato. El hombre diabólico volvió a extender el brazo en semicírculo ordenando hicieran lo mismo todos los demás que a su alrededor se ocupaban. Desde entonces el hombre de acero logró hacerse dueño del barco y Garfio de Hierro que al principio le había cogido odio rabioso se volvió muy pronto en un servicial criado. Aquel ser tan raro le tenía aturdido. (Continuará)

